

9 cuentos y una historia, de Joaquín Gómez

De tiempos congelados y amabilidades no modernizadas

José Luis Cardona E.

Cuando se piensa en lo prolífica que ha sido la literatura local en, cuando menos, los últimos diez años, se tiene que admitir que el apoyo de las instituciones oficiales ha rendido frutos, pues la cantidad de autores y libros publicados de casi todos los géneros, salvo el teatro, es abundante. La calidad es un asunto aparte.

Algunos escritores han tenido la fortuna de publicar incluso más de una vez (el Estado es el único editor local) y el seguimiento de su obra, o al menos de parte de ella, es posible con relativa facilidad. Esto no quiere decir que haya que echar las campanas a vuelo, pues falta mucho por hacer para fijar criterios más estrictos de calidad, y todavía seguimos careciendo de críticos y reseñistas que hagan el esfuerzo de acercamiento a lo publicado en ese lapso.

Uno de los escritores beneficiados por la incursión oficial en la promoción literaria y editorial ha sido Joaquín Gómez (Tenango del Valle, 1932), de quien acaba de aparecer *9 cuentos y una historia* (UAEM, 1994), libro en el que se pueden observar las constantes y obsesiones de una obra que empezó a conocerse apenas hace unos trece años⁽¹⁾, y después con la publicación de *Ojo de agua* (GEM), que fue seguido de *Una tumba para Florencio Arvide* (UAEM, 1988) y *Cuentos de Villahelada* (UAEM-IMC, 1990).

Un microcosmos

Joaquín Gómez ha creado un microcosmos en el que la historia familiar de los habitantes de *Villahelada* puede transparentarse. Personajes encerrados en costumbres y en tradiciones pueblerinas, forman un mundo casi aparte, pues las intromisiones de lo que llamamos progreso, si bien notorias, son rechazadas o tienen una presencia precaria ante la certeza de que la ruralidad da suficiente para desatar una parte de las emociones humanas.

A contrapelo del movimiento que ha tenido la literatura mexicana a partir de 1947, cuando aparecen *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, y *La escondida*⁽²⁾ de Miguel N. Lira, dando por concluido formalmente el ciclo de la novela de la Revolución Mexicana, Gómez crea el paisaje de un pueblo paralelo a Tenango del Valle y a otros de la región sur del estado, sin que por ello se malogre la ficción, para ofrecer un panorama feliz, desenfadado y, a ratos, humorístico.

Si sus personajes y *Villahelada* necesitan historia, el cuentista se ha encargado de ello, regresando al siglo pasado, en "Gente de alcornia", para relatar la adquisición de apellidos ilustres; y si se requiere hablar del paso de la Revolución, entonces escribe un cuento, "El retorno", en el que la justicia de la vida hace su parte, castigando al malo de manera ineludible.

9 cuentos y una historia viene a ser la continuación fragmentada de *Una tumba para Florencio Arvide* y *Cuentos de Villahelada*, de alguna forma en seguimiento de los pasos que dieron Jorge Ibar-

güengoitia con Cuévano, García Márquez con Macondo y otros escritores que recurrieron y han recurrido a la creación de microcosmos.

Sin embargo, hay diferencias sustanciales entre el universo que crea Gómez en relación con aquellos otros. Por una parte, ante el humorismo estoico y, pese a todo, salvaje de Ibargüengoitia, Gómez opone un mundo feliz—pero no robotizado, como el de Huxley—que obedece al esquema de un edén en el que no hay lugar para la muerte atroz o el sufrimiento. Por otra parte, y basten sólo estos dos ejemplos, frente a la mágica Comala, se alza un pequeño mundo lleno de cotidianidad y de gestos estrictamente provincianos.



José Luis Cardona E. Periodista. Ha publicado en diversos medios informativos.

